

● La Torre de los Panoramás es un mito, el más bello y resonante en la historia de nuestras letras. Y nació como un poema, por un acto de pura creación verbal. Aunque la realidad puso lo suyo.

## ANTECEDENTE. EL CENÁCULO ROMÁNTICO

Se ha creído hasta hoy que Herrera y Reissig, como poeta, se inició en "La Libertad" el 14 de abril de 1890. En rigor, lo hizo tres meses antes, el 10 de enero de ese año, en "La Libertad", órgano colectivo de oposición a Cuestas, con un soneto — que no sorprende en absoluto — por el carácter militante — lo que puede sorprender —, menos cantado que vociferado: "La Dictadura". Siguieron al soneto, en el mismo periódico, otras siete composiciones hasta hoy casi totalmente ignoradas (1), de inspiración sentimental, salvo una óptica cívica, "[Arríbal", con abundantes ruidos rimados. Después, vino Mirzela cuya angustia (que queda así anulada), en el diario de Carlos María Ramírez, con el famoso "espalderazo" de Bilbao. El crítico, amén de presentar a fines de ese año para los "vencidos" el episodio: "Allá por 1894 fenecí un rigor, cuatro años más tarde... me elancé (no hallo el término en español) publicando... una poesía coralística. Mirzela me regaló un libro, un libro libre, llamándose genio por los críticos oscuros, imaginación hugoniana y otros desatinos igualmente agradables, que me hicieron crecer como un tacón..." (2). Por último, en el "Sensar de Buenos Aires, Julio Herrera y Obes se declaraba "tatariano nada menos que del gran Hoobes". El hecho constituye un verdadero desconocimiento de la actividad asumida por su sobrino, sólo entre setiembre de 1901 y los primeros meses de 1902 — conviene precararlo —, cuando resolvió sustituir el apellido materno (su nombre ofensivo del oblicuo autor de Levianía).

En ese estado de ánimo — o de euforia — y con las credenciales domésticas y locales que le permitía la gran familia de la Torre — fértil en resonancias de campanario —, Julio dio cima a un sueño: la inauguración de una Peña Literaria, a la que puso rótulo genérico: "Cenáculo". Así, antes de la Torre, puede hablarse de un Cenáculo único en tres sedes sucesivas o de tres cenáculos distintos, dada la rotación de estilos, modalidades y figuras. Escogeré, por más flexible, el último criterio.

La primera tertulia tuvo como local la casa de los Herreras, en la calle San José 119 (sobre calle Escojo). Allí, Julio — al amparo del Romanticismo y a despecho de los críticos — tenía un protagonista y miraba a Guzmán Papini, comillón a regañadientes, como antagonista virtual. Allí — como el grandocico y desmesurado "Canto a Lambertini", el último crítico —, el propio Pablo Barros, en junio de 1898 (4), y pone en la pista de una devoción aún identificable en el esplendor de la madurez (5). Allí recibía, a los amigos, con versos y estrofas. Allí — en el balde en su inédita epístola a Barros, Julio se define como poeta y geógrafo — compuso una "Geografía de la República Oriental del Uruguay", que presentó a Dirección de Instrucción Pública y debió contribuir a su nombramiento como secretario particular del Dr. José Pedro Masera, jerarca del servicio (6). Allí lo visitaba el torbellino Vidal Beltrán, fundador de la nueva lírica uruguaya, que influiría en el paso consumado por su anfitrión a fines de 1899. Allí, en la noche de ese año, instaló la redacción en su quincenario, "El Revista", cuyo primer número es del 5 de agosto. Allí, por esos días, lo visitó Roberto de las Carreras, paladín de la "anarquía artística", que en sus días de vacaciones, que lo aleccionaría de a poco en dandismo. Y allí su hermano Alfredo, "bello como un dios", al decir de María Eugenia Vial Restra, que en sus días de infancia, en los días de su sangre, un día enloqueció para siempre. (Contaba que los vecinos lo espiaban a través de las paredes con misteriosos rayos X y se presentaban a las reuniones sociales de su encambrado cian).

## EL SEGUNDO CENÁCULO

En setiembre de 1899 (7), el poeta se mudó en los suyos a la casa del abuelo materno, D. Tarcisio Reissig, en la calle Cármaras 96 (esto es, donde hoy se encuentra el Hotel de Turismo con Rincón, en la manzana que limita además con el "Venticinco de Mayo" y Bartolomé Mitre). Allí, por muchos meses, se reunían los cenáculos literarios primitivos o instaló el segundo Cenáculo — como cabría escribir, según la norma exacta —, que Montero Bustamante denomina el "primer mirador" (8). Allí instaló, asimismo, la

## ESPECIAL PARA MARCHA

# HISTORIA DE LA LITERATURA (I)

ROBERTO IBAÑEZ

redacción de "La Revista", que alcanzaba su tercer número y se detendría en el vigésimo segundo, a mediados de 1900. Allí, con su hermano Alfredo — recluido en los altos — pasaba por las azoas (como me contaba Pablo Mirzela), desmenuado y hablando con los astrós. Y allí, en febrero de 1900, sufrió un terrible ataque cardíaco, por el cual su enfermedad congenita, una debilidad anémica del ventrículo izquierdo, se descubrió o desmenuzó. Los médicos la conocían por remoto diagnóstico del Dr. Gualberto Méndez (9). Pero hicieron del asma el secundario de la incapacidad para ocultar la verdadera naturaleza del mal, que sacudía como un sismo la cuna del niño. De ahí que Julio fuera criado y mimado en forma especialísima (circunstancia que él detestó o empujó al sentido de la responsabilidad, permitiéndose el paréntesis). Los médicos lo desahucaron. El poeta, con fúnebre humor, comentó en "Lírica Inversa" (10) ese acontecimiento inicial con la muerte: "Mi vocación por el Arte se me revolió de un golpe entre a esta enlutada... Mi lecho ballaba el caka walk... (Como su lecho de niño). Y después de armar que recibí "la dama terciada", añado, no sin exhaler gratitud en una nota: "Los médicos al verme sano me cumplimentaron con rencor. Yo había debido morir. Pero como yo era el hijo de un gran señor, en cambio, fue lo literario, lo paradójico, lo enfermo" (10). La morfina lo salvó, postergando su fin, previsiblemente próximo, desde entonces, cuando volvió las palpitaciones — dolorosísimas y audibles para la compañía eventual — la poeta se valía del invento hipodérmico ("mi maquina de torturas") que llevaba, que llevaba a mano y se clavaba con celeridad en la pierna o en el brazo, a través de la ropa, en privado o en público.

La revelación de la taquicardia fue empujada a la desahucada. Herrera nació o se transfiguró de súbito como creador. Lo da a entender el mismo — con las palabras más arriba reproducidas, destinadas a invalidar como horrores las páginas escritas hasta el momento. Y si en "Wagnerianas", poema aún prematuro, pareció intuir su verdadero mundo poético, sólo tras la prueba dramática lo asumió y poseyó. Así puso término a su aprendizaje literario, llamado al Romanticismo residual. Así, victoriosa, se estrenó en las nuevas tendencias, e — fuera de la poesía, nunca en ella — por el cultivo del dandismo, un dandismo de linaje parisiense, con que lo exaltó y contaminó Roberto de las Carreras en una carta constante de la publicación del provocativo "Sueño de Oriente" (que el Sultán remitió, antes que a los "dignatarios de la Iglesia"). Quería entonces cumplir la Revolución Seneca, exhibir del "sés de la piedra", amonstar al flautista, ser al par de su inquietante preceptor, un "carnafesta del insulto". No tardará en aventurarse.

Pero, mientras en Roberto el dandismo era auténtico por entrañable asimilación de los modelos franceses, en Julio nunca pasó de brillar y de recibir el estímulo intelectual, exclusivamente encaminado a la irritación de la estupefacción honorable: juego de inventado "enfant terrible" pasatiempo inocente por los común, cuando se le publicaban con pocas pinceladas.

En esos días Herrera tentaba una monumental diatriba en prosa: "Los nuevos días de brillar y de recibir el estímulo con el suelo" (o "Tratado de la imbecilidad del país según el sistema de Herbert Spencer", como escribe a Edmundo Montagne el 12 de febrero de 1901). Con un "falso" se abre, con la colaboración, frustrada en definitiva, del difícil Roberto. Ambos eran soberbios cineelocutores, "hermanos de la vida", como se decía en "Alcides", el "mito" en "la tóldería de Montevideo" o "Tontovideo". La obra, en que se victimaba a los hombres de mayor bogu y más sabiduría en el ambiente del "Oficio", el "Literario del Uruguay" — incluso

a Rodó —, sumaba más páginas que poemas (llegó a las sesentas como pudo verificarlo al ordenar los originales) y más riesgos que páginas. Julio conyugó y se entregó y se entregó a pulir y condensar distintos fragmentos, purgándolos de onerosas malignidades. Así compuso el "Epitafio Wagneriano", que terminó y dio a la estampa un día después de su partida a Montevideo, setiembre de 1902.

Tributo a esa dandismo artificial fue también el uso de una nueva signatura, Julio Herrera y Obes (11). "Ondevino" hasta "Los Pasos del Tiempo" (poema de data llamativa: "Montmarbre — Sol en Sagitario. MCM") y las primeras estrofas, publicadas al principio — ya con arreglo a un programa —, una vez analicé —, bajo el título de "Los Matlines de la Noche". También su nombre se empinaba en la admiración de fasciados secures. En ese momento, la fama lo volvió a Montevideo para residir en una casa de la calle Ituzaingó 235 (hor 1255), que había esquina con Requiñaga.

No se restringe el dandismo a esos desplantes, casi siempre ingeniosos en su esencia. Subsistió en los años de la Torre y aún, corregido a los años anteriores, como "el hijo de un Dió", el Decreto contra los peluqueros de la crítica o en la carta a Bachiñi.

Entretanto, la obra profunda crecía y se acrecentaba: desde "Ondevino" hasta "Los Pasos del Tiempo" (poema de data llamativa: "Montmarbre — Sol en Sagitario. MCM") y las primeras estrofas, publicadas al principio — ya con arreglo a un programa —, una vez analicé —, bajo el título de "Los Matlines de la Noche". También su nombre se empinaba en la admiración de fasciados secures. En ese momento, la fama lo volvió a Montevideo para residir en una casa de la calle Ituzaingó 235 (hor 1255), que había esquina con Requiñaga.

## EL TERCER CENÁCULO Y LA TORRE DE LOS PANORAMÁS

Los Herreras residieron en esa casa, ya principo pero aún de aspecto señorial, desde principios de 1902. La dejaron cuando murió el jefe de la familia, D. Manuel Herrera y Obes, el 7 de julio de 1901.

Allí Julio instauró un Cenáculo — el tercero, conforme a lo dicho —, y dio nuevos y más puros testimonios de su genio poético. Pero no fue en seguida "el Panfletito" que fundó el Dios de la Torre. Porque la Torre sólo nació a principios de 1903, como lo certifica el silencio anterior del poeta y lo documenta el "Epitafio Wagneriano" que se publicó en "Requisito", redactado en tercera persona (12). En ese Inteririv — página hasta hoy asimismo olvidada — hay una referencia inicial a "la reciente" convulsión de la Torre, que en Montevideo ocurrió el 19 de marzo de 1903, día en que Batlle asumió la Presidencia de la República, es obvia la fecha del reportaje: "El cumplimiento de aquel acontecimiento, el margen de su interés propio, contiene el mismo tres pas: los decisivamente conectados con el poeta. Roberto había, asimismo, escrito un "Epitafio Wagneriano" — última muestra —, escrita por el dios que la había, Julio Herrera y Reissig. (Este es el primer testimonio al respecto: cabe así repetir que la Torre fue llamada a principios de 1903 — antes de marzo — y que el "mi" me Cenáculo, con el que concluyó por confundirse, precedió). Luego expresa el mismo Roberto: "Al sentirse voces de que Batlle proclamaría la guardia Nacional, el dios Julio, voluptuoso morfinómano, determinó, con vehemencia, que el Cenáculo proclamasen oficialmente la Torre, que se redujera a "la Torre" y por la suya la morfina nacional" (Advertencia que estas efusiones literarias, señales del dandismo importado en que se identificaban "un" diversas estrofas, se redujeron a una simple ficción: de las Carreras, por la neurasmenia, daría en la locura, y Julio había dado en la morfina por la taquicardia). Además, Sobeito incluye en su Inteririv, un "Epitafio Wagneriano", en la que reclama una Secretaría de Educación, la de París, "puesto estratégico de la gestión pública", que el poeta había aceptado de amante (el Sultán había sólo abandonado por su esposa); es el modelo de la carta a Bachiñi, escrita por Herrera años después.

(1) Se titulan: "Ráfagas", "Críticas", "Especularias", "Cenáculos", "Arbitrios".

(2) En "Requisito" según el orden anterior — en el mismo mes de enero (el 19, el 21, el 28) y en febrero (el 2, el 9).

(3) En "Requisito" literario, autorseñalanza de 1904 (ver nota 13) que entregó a Juan José Soiza Kolli en 1907 y que entregó a José María de los Ríos en un reportaje — decidió sesar a su tal caso de "Cenáculos" en "Requisito" (ver nota 14).

(4) Uno de los primeros ejemplares — que a él le perteneció en la Exposición de 1904 —, contenía esta dedicatoria: "Al distinguido literato, autor de 'La Vida de un Poeta', el Sr. Pablo Barros, el 12 de febrero de 1901".

(5) Debo anticipar otro hecho insoportable, que documentaré oportunamente: sin mengua de la "cultura" de la Torre, el "Epitafio Wagneriano" — que en la "Montaña", es preciso consignar que el texto de "Cenáculos" tuvo repugnancia impar en la gesta de esos memorables sonetos.

(Para a la página, sig.)

# LA TORRE...

(Viene de la pág. anterior)

(\*) Cf. "El Día" del 13 y del 24 X/399.  
Y reténgase la fecha, que descubre una de las innumerables pifias cometidas por el más reciente biógrafo del poeta.

(7) Vide "El Día" del 13/IX/399.

(8) Vide "Revista Nacional", Montevideo, mayo de 1943, pág. 430.

(9) Vide un artículo de J. M. Fernández Saldaña, "Dónde nació Julio Herrera y Reissig", en "Mundo Uruguayo", Montevideo, 28/VIII/335.

(10) Artículo sobre "Mujeres flacas", el libro de Minelli, en "La Razón". Montevideo, 30/VI/304. No puede pensarse en un ataque anterior, como lo prueban otros pasajes del texto y la mención de la Torre, que así se habría originado (pero algo más tarde).

(11) Carta a Oscar Tiberio (septiembre de 1931).

(12) Hoja suelta: "Entrevista político / Opinión del hombre de las Carreras / sucesos de Estado / Entente diplomática entre los dos partidos y Roberto de las Carreras" (marzo de 1902).